

Alianzas intelectuales...

(Viene de la página 317).

interesándose por la cultura de aquellos que más buscan y comprenden la suya. Las literaturas romances, incluyendo las hispano-americanas, deberían recibir consideración especial de las Universidades españolas y también de nuestros otros organismos culturales y de nuestros editores. Ya ha respondido el Ateneo de Madrid a la proposición del señor Lugones para fundar en Buenos Aires un Instituto hispano-argentino semejante al italo-argentino, que ya funciona. Aunque tardía, la respuesta merece calurosos plácemes. ¿Por qué no crear aquí también un Instituto italo-español y otro hispano americano?

Los pueblos no sobreviven ni continúan elaborando historia sólo por lo que crean espontáneamente sino por su aptitud para organizar la difusión

de sus valores, como hace Francia, en esto maestra. Pero tampoco se puede pretender que los demás cuiden de nosotros si no acertamos a corresponder a sus desvelos y afanes por lo nuestro. La simpatía más desinteresada acaba fatigándose y entibiándose ante la indiferencia del que la recibe. «Do ut des». En esta hora crítica de la historia, cada tipo de cultura se esfuerza por sobrenadar en el futuro. Búscanse inteligencias y alianzas. Las de España están claramente señaladas. Una de las primeras es Italia, la gran heredera inmediata de la cultura greco romana. En las otras alianzas, políticas y militares, es natural que tiemble el pulso de los cancilleres y estadistas. En estas otras del espíritu, no hay más que abrir los brazos.

(Editorial de *El Sol*, Madrid).

La extraña novela de Nita Naldi

No le sucederá nada semejante a Nita Naldi, la estrella del cine, cuya meridional belleza, aquí erótica, ha llegado a la celebridad. Nita Naldi no bailará tango sobre cocodrilos socarrones y panteras negras y oblicuas. Porque Nita Naldi, con inquietante belleza de vampiro, tiene el alma de Cenicienta y podría vivir en una alcoba de cristal tan transparente como la zapatilla famosa.

La conocí cuando era corista del Winter Garden, en una casa especie de «boarding» de la calle 47, donde vivía Torres Palomar, el peregrino artista mexicano. Una media noche oímos mi amigo y yo un tumulto en el «hall» de la casa. Voces masculinas suplicaban y una voz de mujer de timbre cálido respondía con tono decidido y perentorio:

—Les digo que no: que quiero ir a dormir; que el champaña me fastidia y que todos ustedes me revientan!

Nos asomamos. Nita Naldi volvía del teatro donde trabajaba y rodeada de «ricarditos» y otras alimañanas de cabaret, les daba con la puerta en las narices. Cuando salió el último se echó a reír diciéndonos:

—¡Esto pasa todas las noches! Voy a tener que alquilar un detective para que estos «Johnies» me dejen en paz. Todos se creen irresistibles y no se explican cómo siendo yo una corista puedo dejar de emborracharme con ellos, como las otras chicas del Winter Garden...

Ahora «dear Pal», «si no estás muerto

hoy», dame una taza de té en tu estudio y que venga mi hermana a acompañarnos...

Aquello de «si no estás muerto» se refería a una costumbre del artista que cuando no quería que interrumpieran su trabajo los importunos, colgaba en la puerta de su estudio un fúnebre cartel con toda clase de atributos macabros y un letrero que decía: «¡Palomar ha muerto!»

Tomar el té al regreso del teatro se hizo costumbre. Nita era un caso raro de sangre fría y buen juicio entre la gente del teatro, y su hermana, aunque plásticamente menos bella, lo era igual moralmente. Nita ganaba poco dinero, todas las coristas ganan poco como tales, y mucho ejercitando el «flirt» con todos sus colores y temperaturas, y por lo tanto, la hermana de Nita hacía bolsas de chaquiras, trabajando todo el día.

—¿A cuánto ha llegado el viejo Sey-

mour? —solíamos preguntar a la linda corista, que riendo contestaba:

—Todavía está en 500 dólares...

El tal Seymour era un provecito y acaudalado sátiro de entre bastidores, que picado y exasperado por la virtud adamantina de Nita, había principiado ofreciéndole 100 dólares por un beso «en presencia de testigos y con duración de 5 segundos con reloj en mano, y opción para pagar diez dólares más por cada segundo extra». Todas las noches un «botones» del teatro anunciaba la nueva postura, a lo que Nita contestaba entre el escándalo de las otras coristas y las carcajadas de los presuntos rivales, con el invariable «I should worry» que en «slang» neoyorkino equivale a un rotundo: «¡Pal gato!...»

No sólo era Nita una vestal en cuanto a virtud, sino que perfecta camarada, que llevaba su solicitud hasta a cuidar a Palomar cuando enfermó, y a poner orden, plumero en mano, en el caos del estudio. Cuando refería a mis amigos el caso singular de la corista virtuosa e inexpugnable, la respuesta invariable era un pesimista y socarrón «¡ya caerá!». Nadie creyó en la diáfana pureza de aquella rara salamandra de cristal... de cristal de Murano ondulante en gráciles curvas que cuajaba rosas en la boca musical y sombrías esmeraldas en los verdes ojos de náyade...!

EL LADRON DE LAS MATINEES.

PUES bien, Nita Naldi no ha caído y probablemente el viejo Seymour en los cuatro años transcurridos, ha llegado al millón de dólares sin arrancar el beso de los labios floridos.

No puede haber mejor prueba que la que voy a referir.

Acaba de ser aprehendido el famoso «ladron de matinees», llamado así porque robaba de día las habitaciones de los actores célebres mientras estos se ausentaban para trabajar en los ensayos o las representaciones de sus diversos teatros.

Ya preso, hizo lo que hace aquí

(Pasa a la página 322).

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones

ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO

VERMÍFUGO

INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE
COSTA RICA